

Alejandro Vivanco Guerra

**UNA ETNOGRAFÍA
OLVIDADA
EN LOS ANDES**

EL VALLE DEL CHANCAY (PERÚ) EN 1963

Edición crítica
de Juan Javier Rivera Andía

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2012**

Índice

PREFACIO	13
PRIMERA PARTE: SOBRE LA ETNOGRAFÍA DE ALEJANDRO VIVANCO	15
I. El trabajo de campo y los documentos etnográficos de Alejandro Vivanco	19
El autor del archivo y su contexto: Vivanco, músico y etnógrafo	19
Los documentos de este trabajo de campo	22
Itinerario: crónica del viaje en las propias palabras de Vivanco	24
II. Un laboratorio de las ciencias sociales en el Perú.	
Apuntes sobre las investigaciones realizadas en la cuenca alta del valle del Chancay entre 1962 y 1982	33
Santa Lucía de Pacaraos en 1962: la etnografía de Emilio Mendizábal Losack	36
San Agustín-Huayopampa en 1968: una declaración de principios	39
Santa Lucía de Pacaraos en 1972: la pobreza de los dependientes	44
San Agustín-Huayopampa en 1980: Jorge Osterling y el vacío sentido de la educación	46
San Agustín-Huayopampa en 1982: algunos comentarios de Golte, Degregori y Casaverde	48
Algunas consideraciones finales: ecos y síntesis de las perspectivas en torno al valle del Chancay	50
SEGUNDA PARTE: LOS DOCUMENTOS ETNOGRÁFICOS DEL TRABAJO DE CAMPO DE ALEJANDRO VIVANCO EN EL VALLE DEL CHANCAY	55
Breve nota sobre la obra de Vivanco y su relevancia en el ámbito de la etnografía peruana	57
I. Aspectos generales	59
Impresiones generales y personales	59
Infraestructura y servicios	67
Agricultura, ganadería y otras actividades cotidianas	74
Organizaciones, gobiernos locales y autoridades	79
Cuestiones religiosas: «clero y sacerdocio», congregaciones, capillas y cruces veneradas	89
La educación pública en las escuelas	96

II. La tradición oral	101
Cantos: «populares», «del rodeo», «de cultivo» y «de navidad»	101
Narraciones: «cuentos y creencias»	124
Rimas y aforismos (San Juan de Viscas)	134
III. Los ritos	135
Ritos de ciclo vital	135
El «corta pelo»	136
La inauguración de la vivienda familiar	136
Los funerales	138
Rituales de ciclo económico	145
Ritos en torno a la limpieza de canales de riego	145
Ritos en torno al cultivo	156
Ritos en torno a la identificación del ganado: el «rodeo»	159
Ritos del calendario católico	193
Celebraciones de Semana Santa	193
El Corpus Christi	199
Todos los Santos	204
Navidad y Pascua de Reyes	209
Ritos en torno a imágenes epónimas de las cofradías y las comunidades	213
Calendarios rituales por imágenes	241
Calendarios rituales por comunidades	250
IV. Música y músicos	263
La música y otras artes	263
Transcripciones de la música	266
Música recopilada en Santa Lucía de Pacaraos (distrito de Pacaraos)	267
Música recopilada en San Juan de Viscas (distrito de Pacaraos)	269
Música recopilada en San Miguel de Vichaycocha (distrito de Pacaraos)	271
Música recopilada en Santa María Magdalena de Ravira (distrito de Pacaraos)	272
Música recopilada en Santa Cruz de Andamarca (distrito de Santa Cruz)	272
Música recopilada en San Juan de Chauca (distrito de Santa Cruz)	273
Música recopilada en Santa Catalina de Collpa (distrito de Santa Cruz)	274
Música recopilada en San José de Baños (distrito de Atavillos Alto)	274
Música recopilada en Nuestra Señora de la Concepción de Pasac (distrito de Atavillos Alto)	275
Música recopilada en San Pedro de Pirca (distrito de Atavillos Alto)	276
Música recopilada en Santa Cruz de Cormo (distrito de Atavillos Alto)	277
Música recopilada en San Cristóbal de Huascoy (distrito de Acos)	277
Música recopilada en San Juan de Uchucuánico (distrito de Acos)	278
Música recopilada en San Pedro de Cárac (distrito de 27 de noviembre)	278
Música recopilada en San Juan de Coto (distrito de 27 de noviembre)	279
Música recopilada en San Juan Bautista de Lampián (distrito de Lampián)	279

BIBLIOGRAFÍA Y ANEXOS	281
I. Bibliografía general	283
II. Bibliografía etnológica sobre el valle del Chancay	285
Estudios sobre política, economía y desarrollo en las haciendas del valle del Chancay	285
Estudios sobre comunidades campesinas del valle del Chancay: migración, cambios políticos y económicos	287
Estudios sobre los modos de producción agropecuaria en las comunidades campesinas de la sierra	289
Estudios sobre los ritos celebrados en las comunidades campesinas del valle del Chancay	290
Recopilación de tradición oral e imaginario colectivo en las comunidades campesinas del valle del Chancay	290
Estudios de campesinado realizados en el valle del Chancay	291
Estudios lingüísticos realizados en las comunidades campesinas de la cuenca alta del valle del Chancay	291
Estudios sobre el sistema educativo estatal en las comunidades campesinas del valle del Chancay	291
Estudios sobre arquitectura en el valle del Chancay	291
Estudios sobre salud en el valle del Chancay	291
Estudios históricos en el valle del Chancay	291
Documentos sobre el valle del Chancay	292
Balances de los estudios etnológicos realizados en el valle del Chancay	292
III. Anexos toponímico y fotográfico	293
Toponimias de las comunidades indígenas del valle del Chancay (1963)	293
Santa Lucía de Pacaraos (distrito de Pacaraos)	294
San Juan de Viscas (distrito de Pacaraos)	296
Santa Catalina de Collpa (distrito de Santa Cruz)	298
Santa Cruz de Andamarca (distrito de Santa Cruz)	299
San José de Baños (distrito de Atavillos Alto)	301
San Juan de Chauca (distrito de Santa Cruz)	303
Santa María Magdalena de Ravira (distrito de Pacaraos)	304
Nuestra Señora de la Concepción de Pasac (Atavillos Alto)	305
San Pedro de Pirca (distrito de Atavillos Alto)	305
Santiago de Chisque (distrito de Atavillos Alto)	308
San Pedro de Huaruquín (distrito de Atavillos Alto)	309
Santa Cruz de Cormo (distrito de Atavillos Alto)	310
San Cristóbal de Huascoy (Acos)	311
San Juan de Uchucuánico (distrito de San Miguel de Acos)	314
San Pedro de Cárac (distrito de 27 de Noviembre)	316
San Juan de Coto (distrito de 27 de Noviembre)	317
San Andrés de Canchapilca (distrito de Lampián)	319
San Juan Bautista de Lampián (distrito de Lampián)	320
San Salvador de Pampas (distrito de Atavillos Alto)	321
Fotos de la expedición de Alejandro Vivanco a las comunidades indígenas del valle del Chancay en 1963	323

PREFACIO

Yo nunca conocí a Alejandro Vivanco. Ni siquiera me topé alguna vez con su nombre en alguna de mis clases como estudiante de Antropología en el Perú. Ahora pienso que no es de extrañar, si es que lo que fue seguramente su mejor trabajo parece haber sido cuidadosamente obviado, olvidado. No fue sino hasta que inicié mi trabajo de campo en el valle del Chancay, cuando supe de él. Pero incluso entonces no imaginaba siquiera la existencia de los cuadernos de campo de Vivanco. Indignado como estaba en aquellos años adolescentes por la ausencia de trabajos sobre el mundo ritual y la mitología de esta región, debió de llamarme la atención alguna nota encontrada al paso acerca de la presencia de este inusual integrante del equipo de estudiantes que Matos llevaría a Pacaraos.

Estaba en casa de otro de esos estudiantes, Alejandro Ortiz Rescaniere, lamentando la muerte de Vivanco y la pérdida de sus apuntes, cuando tuvimos la idea de buscarlo en la guía telefónica. Fue Alejandro quien, a pesar de mi escepticismo, hizo

la búsqueda. Llamé y me respondió su viuda: Inés Oropesa. Sin su inmediata generosidad, no me hubiese sido posible siquiera ver los cuadernos de campo que conservaba. Ese fue el inicio de este libro que, diez años después de aquella llamada, rescata la etnografía de los cuadernos de campo de este antropólogo olvidado.

Una década después, he dejado finalmente el valle del Chancay por la comarca de los cañaris de Lambayeque. De hecho, este libro fue terminado de escribir en el pequeño ordenador portátil que llevo conmigo durante mi trabajo de campo en la sierra norte del Perú. Quizá no sea del todo inconveniente para un libro gatillado por un trabajo de campo, o sobre todo para un libro consagrado a un trabajo de campo: el de Vivanco.

Quiero, finalmente, agradecer a la Fundación Alexander von Humboldt, de Alemania, que me dio los ánimos necesarios para, desde Bonn, dar las puntadas finales a este trabajo largamente acariciado.

I. EL TRABAJO DE CAMPO Y LOS DOCUMENTOS ETNOGRÁFICOS DE ALEJANDRO VIVANCO*

Sí; era preciso realizar esto, y realizarlo pronto, antes de que se pasase la vida en un rodar incesante y vertiginoso [...] La elección no era fácil: debía ser prudente, seria, estudiada; pero ¿acaso no estaba él en las mejores condiciones para hacerla bien?... Sí, la haría bien [...] Y sin embargo...

BENITO PÉREZ GALDÓS

SEÑALAREMOS algunos breves datos biográficos del autor de esta etnografía inédita de los Andes centrales del Perú: Alejandro Vivanco.¹ Luego mostraremos algunas de las ideas que inspiraron las investigaciones antropológicas sobre esta región del Perú en los inicios de la segunda mitad del siglo xx.

El autor del archivo y su contexto: Vivanco, músico y etnógrafo

Justo Alejandro Vivanco Guerra nació el año de 1910 en la ciudad de Huamanga, capital del departamento de Ayacucho. Huamanga está rodeada de una población indígena que le otorga su lengua y sus fiestas a esta villa de trazo español. In-

dios y señores podían compartir muchas costumbres: ocupando posiciones distintas en las mismas fiestas religiosas, o siguiendo tradiciones paralelas pero mutuamente influidas. A fines de la segunda mitad del siglo xx, esta situación engendrará una generación de señores entusiasmados por re-descubrir —y con dramatismo ensoñado— lo «indígena».

Vivanco viene, pues, de una de las ciudades más antiguas de los Andes, donde aprende el quechua y donde comienza a interpretar la música propia de su región. En 1935, viaja a la capital, pues sus padres desean que estudie Derecho allí. Sin embargo, en Lima, acogido en una modesta casa de sus parientes, parece olvidar este proyecto universitario y se gana la vida festejando serenatas entre sus paisanos de la ciudad. Trabaja también en muchas imprentas de Lima, primero como tipógrafo y luego como corrector de pruebas. Más tarde abrirá su propia imprenta y, al mismo tiempo, formará sus propios grupos folclóricos.² En Lima, una gran cantidad de conjuntos musicales y compañías de teatro «incaicos» llenan los escenarios y medios de comunicación más importantes. En 1944 los señores del Cuzco recrean la «Fiesta del Sol» sobre antiguas ruinas arqueológicas. El Ministerio de Educación organiza concursos de música vernácula: en 1948, Vivanco se presenta y gana.

Entonces entabla amistad con uno de los miembros del jurado: el escritor y antropólogo José María Arguedas,³ quien, de

* Este capítulo es fruto de un estudio llevado cabo gracias al apoyo de diversas instituciones: la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Fundación Carolina y el Grupo Coimbra de Universidades (gracias al cual pude realizar una estancia en la Universidad de Leiden, Holanda, en la grata compañía de Willem Adelaar). Revisamos las fuentes aquí mencionadas gracias a Alejandro Ortiz Rescaniere, quien —por encargo de Arguedas— conservó las fichas etnográficas de Vivanco durante varios años; a Inés Oropeza, poseedora de los cuadernos de campo y los negativos fotográficos de su difunto esposo; a los hijos de Vivanco; a Carmen Villanueva, directora de la biblioteca central de la Universidad Católica y a Tatiana Rivera y Magaly García, responsables del archivo en la misma universidad. Agradecemos también la colaboración de los siguientes colegas y amigos: Marie-France Souffez, Waldemar Espinoza, Sabino Arroyo, Alexander Huerta-Mercado, Gisela Cánepa, Raúl Romero, Jeannine Anderson y Alejandro Diez. Los datos y las reflexiones aquí presentados tuvieron origen en el seminario en torno a Arguedas y el valle del Mantaro organizado por Carmen María Pini-la. Nuestras conversaciones sobre el tema con el filósofo Gabriel García motivaron la redacción de un breve trabajo (García, 2001) que obtuvo el primer premio del concurso de ensayo organizado por la Unesco y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Dicho trabajo constituye, pues, una redacción preliminar de un tema cuyo desarrollo ha dejado en nuestras manos.

¹ Para más datos biográficos sobre Vivanco, véanse Ríos Pantoja (1993), Vilcapoma (1999) y Rivera Andía (2001).

² La sucesión de conjuntos de música folclórica integrados por Vivanco es más o menos la siguiente: «La lira ayacuchana» (1935), «Conjunto musical Poqra» (1941), «Compañía peruana de arte vernáculo» (1942), «Compañía Ollanta» (1943), «Orfeón folklórico peruano» (1948), «Compañía Pachamama de Ayacucho» (1950) y «Orfeón peruano de queñas» (1974).

³ En una carta dirigida a su amigo Manuel Moreno Jimeno en diciembre de 1940 (así lo deduce el editor aunque no consta la fecha en el original), Arguedas escribe: «He aprendido a tocar quena, con un año consecutivo de ensayo, y tengo inmensos deseos de tocar en tu cuarto, ahora que me he hecho

regreso de su experiencia como profesor de escuela en el Cuzco, gustó y aconsejó el arte de Vivanco. Poco después, ambos colaborarían para que uno de los más importantes sellos discográficos de la época editase los primeros discos de música popular andina. Años después, en 1960 y 1961, un narrador de cuentos, amigo de Vivanco, daría a Arguedas materiales para continuar con sus recopilaciones de literatura oral en quechua (Arguedas, 1960-1961).⁴

Por su parte, Vivanco —ya con casi cincuenta años cumplidos— obtiene una plaza de profesor de música en una escuela estatal. Sin embargo, su familia no parece estar contenta. En Ayacucho, es recriminado por no iniciar sus estudios universitarios. Entonces, después de veinticinco años, Alejandro Vivanco, de rodillas en la capilla de su casa (Vilcapoma, 1999: 60), pide perdón y promete comenzar sus estudios en la universidad. Así lo hace en los primeros años de la década de 1960. Es entonces cuando ingresará en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y emprenderá la etnografía del valle del Chancay.

Vivanco ingresa en la Universidad de San Marcos en 1962. No en la facultad de Derecho, como sus padres le aconsejaron cuando era un muchacho, sino en el instituto de Etnología y Arqueología. Allí se encontraban, entre otros profesores, Luis E. Valcárcel, Jorge Muelle, Juan Comas, John Murra, José Matos Mar y José María Arguedas. Quizá fuera Arguedas, a quien conociera hace más de diez años, uno de los principales móviles de la inclinación de Vivanco por la antropología.

En 1962, el Instituto organizó una expedición a la parte alta del valle del Chancay: será el inicio de un gran proyecto dirigido en parte por José Matos Mar. El gran proyecto de «Estudios de cambios en pueblos peruanos», auspiciado por la Universidad de Cornell y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), había comenzado. Entre las seis universidades peruanas que participaban del proyecto, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue escogida para estudiar el valle del Chancay. Después de explorar la costa, los estudiantes de entonces,⁵ guiados por Matos, visitaron una de las comunidades indígenas más

altas: Santa Lucía de Pacaraos (el arribo de esta primera expedición del 29 de julio de 1962 coincidió con una de las fiestas de la región: el «rodeo» de Pacaraos). Para muchos de esos jóvenes estudiantes, Pacaraos constituyó no solo el primer trabajo de campo de su carrera, sino aun su primera experiencia del mundo ritual andino. Entre ellos, se encontraba un estudiante, no solo conocedor de las fiestas rurales andinas, sino que, además, a sus cincuenta años, bien hubiera podido ser el padre de cualquiera de sus compañeros: Alejandro Vivanco. Encontramos estas líneas en el primero de sus cuadernos de campo:

Los colegas sanmarquinos estamos en pleno Tamborhuasi cumpliendo cada uno la misión encomendada de antemano por el doctor José Matos Mar. Yo me quedé en el sector de Mishimarca o sea del centro atento a todas las incidencias del acontecimiento, llenando las páginas de mi libreta de campo. Emilio Mendizábal, muy abrumado y activo con la grabadora portátil, los comuneros le decían «el gringo». Revilla llega junto con los vasallos desde las alturas donde se encontraba desde la víspera. Los vasallos lo traían abrazado en actitud fraternal. Kolson y Anglade Fransua,⁶ colegas extranjeros, están ubicados cerca de las rejas con sus máquinas fotográficas. Teresa Morán y Graciela Castillo, tomando apuntes del panorama in situ y bocetos de los dibujos y adornos de la reja. Hugo Neyra, con su grabadora y cámara fotográfica correteando por todos lados para no perder un solo detalle de la fiesta. Bendezú, con su traje cow-boy norteamericano y sombrero de anchas alas confundiendo con las reses que entran en tropel. Fernando Núñez, también con su característico sombrero de anchas alas tomando afanosamente bocetos al carbón. Montoya y Trigoso se han ubicado en el sector de Jatun Cachi, sirviendo de valioso elemento de enlace del Dr. Matos. Alejandro Ortiz, apurando el informe de un anciano en el sector de Shumimarca.⁷

Un año después, Vivanco comenzaría una recopilación más o menos sistemática de lo que hoy se llamaría el «patrimonio inmaterial» de toda la parte alta de este valle. En enero de 1963, exactamente cinco meses después de aquella primera visita a Pacaraos, Vivanco vuelve a partir. Será el inicio de un periplo solitario a través de veintidós comunidades indígenas distribuidas en seis distritos de la cuenca alta del río Chancay: Pacaraos⁸, Atavillos Alto, Acos, Veintisiete de Noviembre, Lampián y Atavillos Bajo. Los datos que recopiló fueron parcialmente transcritos en fichas mecanografiadas, y clasificados según la entonces novedosa guía etnográfica de

a la idea de ir a Lima. Iré con Vivanco y te daremos una audición» (Forgues, 1993: 102). Esta referencia parece conducirnos indudablemente a Alejandro Vivanco. Sin embargo, se contradice con los datos que Vilcapoma recogió del mismo folclorista (1999: 85). En todo caso, Arguedas podría referirse a Moisés Vivanco, tío paterno de Alejandro y también popular intérprete de música folclórica.

⁴ La colaboración entre Vivanco y Arguedas se extendería aun después de la etnografía del valle del Chancay. Así lo atestigua el breve artículo de Arguedas sobre los insultos quechuas (Arguedas, 1966) donde transcribe grabaciones fonoelectrónicas realizadas por su alumno y amigo.

⁵ Los compañeros de Vivanco en aquella expedición de 1962 fueron: Fernando Núñez, Alejandro Ortiz Rescaniere, Rodrigo Montoya, Emilio Mendizábal Losack, Hugo Neyra, Teresa Morán, Graciela Castillo, Jorge Trigoso, Percy Revilla, «Anglade Francois (de nacionalidad francesa)», Kolson (de nacionalidad belga) y Bendezú.

⁶ No se ha podido identificar aún a estos dos participantes extranjeros de la expedición organizada por Matos Mar.

⁷ En: libreta de campo No. 1, pp. 170 (29 de julio – 2 de agosto de 1962).

⁸ El distrito de Pacaraos incluía entonces las tres comunidades que hoy conforman el distrito de Santa Cruz de Andamarca.

Murdock⁹ (Vivanco, 1984: 195 y 1988: 246). Cada una de estas fichas etnográficas tiene un encabezado donde se consiguan los siguientes datos sobre la transcripción (que aquí colocamos en notas a pie de página): los «rubros» y los «temas» a los que atañe, la procedencia de la información, la fecha de recolección, el informante, el recopilador y la ubicación en los cuadernos de campo originales. Los datos que contienen los cuadernos están clasificados siguiendo estas categorías:

- las bellas artes: los bailes, la música y la literatura oral (mitos, canciones, bromas, refranes);
- el mundo mágico religioso (las creencias, los tabúes, los peligros y beneficios de lo sobrenatural);
- la toponimia en idioma nativo;
- y los ritos: en honor a los santos epónimos de las villas, en conmemoración de los muertos, con ocasión de la limpieza de los canales de regadío, y los ritos para la identificación del ganado.

El itinerario en la sierra alta concluye en la comunidad de Coto, donde arriba por segunda vez durante sus celebraciones patronales de la primera semana de Agosto.

Es probable que las fichas mecanografiadas que transcriben parte de las libretas fueran elaboradas y entregadas por el mismo Vivanco a José María Arguedas a fines de 1963. Lo que sí parece cierto es que estas fichas formaron parte de un archivo aún mayor que Arguedas venía reuniendo desde fines de los años cuarenta.¹⁰

Cabe notar que Vivanco parecía percibir a sus informantes como personas individuales. Un rasgo notable en las libretas de Vivanco es que, para cada testimonio o dato que consignan, se señala, por lo menos, el nombre del informante

(si es que no se agregan datos como su edad, estado civil y ocupación). Este trabajo nos muestra, además, la voz misma de los habitantes de esa comarca: los giros y los modos de hablar, el entusiasmo, las preocupaciones y las emociones asociadas a los escenarios narrados en las más de veintisiete comunidades campesinas del valle. Pocas veces irrumpe la voz de Vivanco, pues este transcribe literalmente lo que escucha y le da prioridad sobre todo lo demás.

Los breves artículos de Vivanco sobre el valle del Chancay (1988: 222, 246 y 317) mencionan, sin embargo, un recorrido más extenso: por siete distritos en vez de seis y por veintisiete comunidades en vez de veintidós (véase cuadro). Esta información parece coincidir con un pasaje de la libreta de campo número 12 (páginas 72-73), donde, en la comunidad de San Agustín de Páriac (Huayopampa), escribe el 10 de marzo de 1962: «Hasta ahora se ha cumplido exactamente lo planeado. Ojalá no tenga obstáculos en estos 5 pueblos que me faltan». Los cinco pueblos a los que se refiere Vivanco son: San Pedro de Pallac y San Luis de Chaupis (en el distrito de Atavillos Bajo) y Rauma, Huándaro y Sumbilca (distrito de Sumbilca). Con ellos se completarían pues las veintisiete comunidades y siete distritos. Sin embargo, las libretas numeradas como «trece», «catorce» y «quince» no han sido ubicadas. De la libreta n.º 12, consagrada a Pampas y Huayopampa, la secuencia salta hasta la libreta n.º 16, donde solo se mencionan las visitas a las comunidades de Pacaraos, Pirca y Coto en agosto de 1963. Lamentablemente, las fichas mecanografiadas que transcriben parcialmente las libretas de campo tampoco incluyen ningún dato de estas cinco comunidades (Pallac, Chaupis, Rauma, Huándaro y Sumbilca).¹¹ Otro detalle relevante es una anotación marginal en la partitura correspondiente al «Baile de los Negritos» de la comunidad de Santa Cruz de Cormo: «Vea Huándaro». De este modo, deducimos que aquellas libretas perdidas debieron incluir partituras.

Es probable, pues, que Vivanco haya completado su recorrido en cinco comunidades más —que consignamos en el cuadro del itinerario con signo de interrogación— y que los datos allí recopilados se hayan perdido junto con las tres libretas desaparecidas. Pero el trabajo de campo de Vivanco también parece prolongarse en el tiempo. En los artículos se afirma que, además de los años de 1962 y de 1963, habría visitado la zona también en 1964 (durante las vacaciones del «ciclo doctoral» (año en que habría contado «con la aprobación de la cátedra» para hacer tal viaje). No ha sido posible aún ob-

⁹ Nuestra fuente principal son los cuadernos de campo, cotejando la información con las fichas en los casos en que esto era posible. Para facilitar la lectura, hemos incluido cierta información en la forma de notas a pie de página, las referencias de Vivanco usualmente puestas entre paréntesis y precedidas por la palabra «Nota:». Mediante una advertencia entre paréntesis («nota de A. V.»), distinguimos entre las anotaciones de Alejandro Vivanco y las que nosotros agregamos en ocasiones. Además, eliminamos las comillas en todos los casos en que estas señalan regionalismos. Así, reemplazamos: «taki» por taki. En algunos casos, ofrecemos una explicación aproximada de su significado por medio de una nota a pie de página puesta la primera vez que aparece. Así, en la primera ocasión en que aparece la palabra «criadero» consignamos a pie de página: «Criador de ganado».

¹⁰ Arguedas publicó solo un breve extracto de este archivo (Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, 1947). Póstumamente se ha publicado el material sobre una comunidad de la provincia de Canta (departamento de Lima): Arahua (Arguedas e Izquierdo, 1987 y 1989). Existen, además, diversos relatos y creencias publicados por primera vez por Marie-France Souffez (1985: 187, 194 y 198; 1992: 256-259; y 1993: 337-338). El resto del archivo permanece inédito y, aparentemente, dividido: parte de él se encuentra en el archivo José María Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y otra parte en el Museo Nacional de la Cultura Peruana, en Lima. Esta última parte ha sido recientemente revisada por Pedro Roel Mendizábal (2003).

¹¹ No es difícil notar que las fichas no son exhaustivas, pues no consignan datos que se encuentran en las libretas 9 y 16; por ejemplo, aquellos recopilados en las comunidades de San Juan (distrito de Acos) del 21 al 22 de febrero de 1963; en Santa Lucía de Pacaraos (distrito de Pacaraos) del 29 al 31 de julio de 1963; y en San Juan de Coto (27 de noviembre) del 4 al 8 de agosto de 1963.